



UNA VUELTA POR LA

El cientista político y cronista argentino Juan Elman estuvo a principios de mes en la isla y acaba de publicar una crónica sobre lo que vio y conversó en las calles de La Habana, una ciudad que parece saliendo de una guerra, donde los apagones son parte de la rutina y la basura se acumula en las esquinas, mientras el régimen negocia con un amenazante Trump.

Esta semana el tono por parte de Cuba subió. El presidente Miguel Díaz-Canel acusó las amenazas constantes por parte de Donald Trump, quien el lunes comentó que sería un gran honor tomarse la isla, y le respondió "cualquier agresor externo chocará con una resistencia inexorable. Cuba está firme". El cantante Silvio Rodríguez por su parte dijo: "Exijo mi AKM, si se lanzan". Sin embargo, la actitud imperante en las calles se acerca más a la resignación, apunta Juan Elman tras recorrer La Habana.

Este mes se cumplen 10 años del momento de deshielo, simbolizado por la visita de Barack Obama a Cuba. "Es recordado como el último momento de oro, con boom de turismo. La gente lo rememora con alegría, o por lo menos con una mirada más esperanzadora sobre el futuro", narra Juan Elman (28), cientista político. El argentino se instaló

en La Habana durante dos semanas con el objetivo de registrar los días más oscuros de la isla. "Quise ir por la certeza de que está pasando algo importante en términos periodísticos y humanos. Una situación que ya estaba a todas luces desbordada y que se está agravando por el bloqueo petrolero. Y, en segundo lugar, por la intuición de que algo va a pasar también pronto. Es decir, que la Cuba con la que yo me podía encontrar si iba más adelante sería muy diferente a la de este momento. Es interesante pero un poco triste también. Me hubiera gustado conocer Cuba en un momento más luminoso. Agarré el último capítulo, y capaz el peor".

"La pregunta es qué va a exigir Estados Unidos"

"Por momentos, La Habana parece una ciudad en guerra. Sin camiones de recolección, la basura se apila en las esquinas. A veces le prenden fuego. También se ven escombros de edificios y casas que se derrumbaron en algún huracán. Los vecinos ya se llevaron ventanas, puertas y todos los materiales que pudieran servir para algo. La desidia estatal se mide en años", escribe en los apuntes que publicó en su blog Casillero vacío. Como describe, allá vio hambre, pobreza y desabastecimiento. Se reunió con jóvenes que en medio de la oscuridad impulsan proyectos culturales y también conversó con el escritor Leonardo Padura, uno de los pocos personajes célebres que permanecen viviendo en la

isla. "Padura tiene un sentido de pertenencia muy fuerte. Eso lo encontré también en algunos jóvenes que han decidido quedarse. Hay gente que todavía quiere estar en Cuba, pero creo que son los menos", dice.

- ¿Crees que la intervención es inminente?

- No se puede predecir si va a haber algún tipo de operación militar por parte de Estados Unidos o cuándo será. Uno tiene elementos para apoyar esa tesis, como para disuadirla. Lo cierto es que la situación de urgencia hoy es insostenible por donde se mire. Es tal el nivel de presión que hay en Cuba, que si el gobierno no hace algo pronto, la situación se puede desbordar, si es que no está desbordada ya. Por cómo está el contexto regional y global, el gobierno cubano parece operar bajo la hipótesis de que no tiene otra salida que negociar con Estados Unidos. La pregunta es qué va a exigir Estados Unidos.

El reportero y analista plantea que es importante separar lo político de lo económico. "Hay un consenso, tanto en la élite cubana como en la sociedad que sigue de cerca estas reformas, de que la apertura económica es irreversible. Pero en lo político no está nada claro. Hay gente que te dice, con información, intuición, o con el peso de haber vivido tanto tiempo ahí, que esto no da para más y que puede haber un cambio de régimen y otros te argumentan que no. Que es muy difícil prever hoy una apertura política, que no hay un sistema político capaz de

renovar o de reemplazar lo que hay ahora.

- Si Estados Unidos interviene, ¿suena el nombre de algún personaje que podría ocupar el lugar equivalente a Delcy Rodríguez en Venezuela?

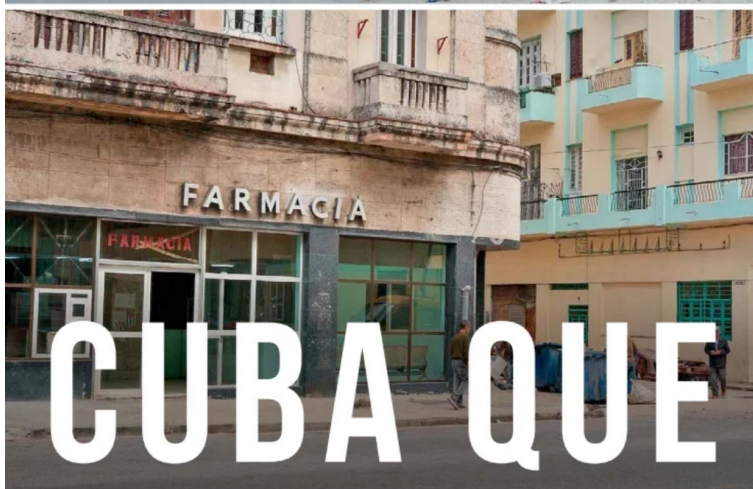
- Suena el nombre de Raúl Guillermo Rodríguez Castro, nieto de Raúl Castro, conocido como El Cangrejo, y el de Oscar Pérez-Oliva Fraga, vicepresidente y ministro de Comercio Exterior e Inversión Extranjera. Pero me parece que la estructura política de Cuba es muy diferente a la de Venezuela y eso hace que sea difícil aventurar con claridad un escenario de transición interna. Lo de Venezuela fue quizás una excepción más que una norma.

- ¿Hay algo parecido a una oposición en la Cuba de hoy?

- No hay una oposición visible y articulada en la isla. Hay una oposición visible y desarticulada fuera de la isla, con epicentro en Miami, que tiene muchos recursos, poder mediático y llegada a ciertos círculos de poder. Pienso sobre todo en Marco Rubio, pero esa oposición no es capaz de proyectarse como una alternativa política viable en Cuba. No tienes un sistema político alternativo, ni una oposición que a corto plazo sea parte de un reemplazo.

La nueva desigualdad

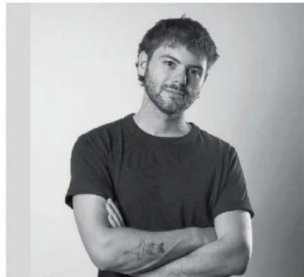
En su crónica Elman se refiere a la nueva desigualdad que ha cundido en Cuba tras las medidas de reapertura económica, como las MIPYMES y el mayor ingreso de



CUBA QUE SE APAGA

remesas desde el exterior. Eso es visible en las calles, apunta el reportero. "Es algo que se ha instalado como una gran novedad de los últimos años y que se profundizó sobre todo con la pandemia. Cuando crece el éxodo, crece el nivel de remesas desde el extranjero y crece la brecha entre aquellos que tienen acceso y los que no. Hay dos países distintos. La mayoría vive con mucha pobreza, con angustia y con escasez de alimentos, de medicinas, combustible y productos básicos. Al mismo tiempo, una parte muy pequeña de la población accede a cosas antes impensadas". Entre la miseria generalizada y la falta de combustible que tiene a los cubanos desplazándose a pie por La Habana, se ven pasar algunos autos de último modelo o productos premium. Esa desigualdad es una de las novedades del paisaje urbano que están cambiando el imaginario social de la isla, apunta Elman. "Hay una percepción que cambia también. Te encuentras gente que te dice: 'a nosotros nos están matando de hambre, mientras estos tipos viven bien'. No es nuevo que los políticos del régimen o los militares vivan bien, pero pasa que se está ampliando tanto la brecha que esa diferencia se está haciendo insalvable. Esta es una sociedad más estratificada", agrega.

Y profundiza sobre este punto: "Los cambios económicos que ya se empiezan a ver, y que se van a ensanchar con las reformas anunciadas estos días, dibujan un



UN LIBRO SOBRE CHILE Y UN PROYECTO PROPIO

Juan Elman estudió Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y se especializó en política internacional. Durante cinco años trabajó en radio, televisión y prensa escrita desde la capital argentina. Luego vino la pulsión por viajar a ver qué pasaba en otros países de la región. En 2021 viajó a cubrir las elecciones presidenciales en Chile. "En principio se trataba de hacer un reportaje en plena Convención constituyente, con el estallido todavía flotando en el aire. Entonces era una coyuntura que a mí me interesaba mucho. Luego un editor me termina convenciendo para que me quede más y hacer mi primer libro", cuenta. Se quedó cuatro meses, visitó la Araucanía para acercarse al conflicto de la macrozona y también viajó al norte, donde la tensión migratoria se traducía en un campamento incendiado en Iquique. "Esa experiencia me cambió mucho porque tuve la posibilidad de armarme un mundo en otro país para tener una mirada más profunda", dice. En 2022 publicó *Nada será como antes: ¿hacia dónde va Chile?* (Fondo de Cultura Económica). El vínculo con nuestro país lo mantuvo, siguió viniendo y el 2025 vivió aquí prácticamente todo el año. Ha cubierto elecciones en Brasil, Ecuador y en 2024 se mudó a México para estar cerca de las elecciones de Estados Unidos y también visitó El Salvador y Guatemala. Trabaja como freelance, a veces viaja por encargo de algún medio, otras veces emprende el vuelo por su cuenta y luego ofrece los temas. Cuenta que está debutando con un proyecto editorial propio que se llama Casillero vacío, "un espacio para pensar América Latina desde América Latina", que tiene un newsletter y un canal de conversaciones en YouTube. Partió con Cuba y prepara un nuevo episodio sobre el narco en México.

futuro con una economía más abierta y un sistema estratificado donde las diferencias de clases serán más marcadas y los imaginarios de la revolución van a estar cada vez más erosionados. Ya no es solamente la diferencia entre arriba y abajo, siendo arriba la élite del régimen, militares,

políticos, contratistas, etcétera, y abajo la gran mayoría de la sociedad. Eso complejiza el tejido social dependiendo de tu lugar en esta naciente economía: si vives del Estado, del turismo, de una MIPYME o si tienes familiares que te envían dinero desde afuera", apunta Juan.

Esperando nada

El transporte público está prácticamente parado en la isla. Viajar en taxi es un lujo, la mayoría se desplaza en bicicleta, mototaxis o principalmente caminan. "El desánimo general es palpable", dice Juan.

- ¿Da la sensación de que están esperando algo?

- Hay de todo. Hay gente que vive este momento como el final de un ciclo largo. Y hay quienes ni siquiera tienen ilusión de que su vida cambie, más allá de lo que pase entre Cuba y Estados Unidos y demás. Pero al mismo tiempo hay una máxima acerca de cómo el cubano se adapta y le encuentra la vuelta a las cosas. Pone lo mejor de sí, y todavía hay música, buen humor y conversación. Pero la tristeza también está.

- ¿Se siente la ausencia de los que se han ido?

- Sí. El éxodo también ha sido una de las grandes novedades de este último tiempo, sobre todo después de la pandemia. La sociedad cubana se está resquebrajando en varios sentidos. No solamente por la economía, el colapso del sistema eléctrico y el desabastecimiento, sino porque también es una sociedad que ha perdido muchos jóvenes. La isla tiene un problema demográfico notable, si a eso le sumas que la estructura productiva ya es de por sí precaria, para no decir inexistente, tienes un cóctel letal. Es un país que no produce y la gente que está económicamente activa está dejando la isla. +